

**Sincronias Incertas – MVD 2021-22**

**Artistas residentes**: Lía Garay, Emiliano Sagario, Maite Moreno y Lucía Yáñez

**Trayecto Rambla Portuaria**

Arranco. Vamos a empezar el recorrido portuario. El puerto pide que lo mire. La imagen a la derecha es grúas, nubes grises y smog. Todo gris. A este lugar lo remodelaron porque antes estaba todo en ruinas, en esta calle todo estaba abandonado.

Aprovecho la verde para cruzar a esta esquina beige. Veo el edificio del Radisson, este edificio espantoso. Es un monolito marrón. Esta parte de atrás, que es como bastante militar, parece un búnker. Acá se toman algunas de las decisiones del país, a nivel económico y a nivel político. Es un búnker, ciertamente.

Me llama la atención esta puerta de Mercedes 773. Como si fuera una casita adentro del edificio de UTE.

Esos colores medio asquerosos de las palomas, entre verdosos y violetas tornasolados ¿tendrán algo que ver con lo que necesitan para su supervivencia en este mundo?

Las palomas me hacen acordar a la novela luminosa de Mario Levrero, porque Levrero cuenta sobre unas palomas que ve desde la ventana de su casa en la azotea de un edificio de enfrente y cuanta todo el proceso hasta que se mueren.

Él asocia a las palomas, a los pájaros en general, con el espíritu, dice, entonces cuando se mueren las palomas lo siente como un mal augurio y cuando la paloma muere él le dice: eh! paloma muerta, levántate y vuela.

Acá en la esquina este edificio viejo que ya fue un bar. La casa Félix. Hubo una fiesta del FIDCU acá. Es una casa tremenda, preciosa.

Voy a cruzar ahí para ir al chester house, que supongo que es un café. Lo que se me hace presente en esta zona es el hollín. La cantidad de gris de estas fachadas por esta mugre del día a día. Parece que venden café cortado, macchiato americano o expresso de 200 mililitros más escón de queso o un pan de queso $175. Y 15 % menos con itaú.

Subo esta calle por la que bajan los ómnibus, por el costado del Victoria Plaza y ahí se ven los dos edificios y el puente que los une. Ese túnel que parece ser un restaurante. Si hay gente comiendo, voy a saludar a ver si alguien me saluda.

Abajo del túnel del Radisson hay una puerta que dice Slots y otra en frente que dice Casino. Es el fin de la calle Colonia, si es que Colonia empieza allá, en el otro túnel, en el túnel de 8 octubre y viene hasta este otro túnel.

Del lado derecho: muchos restaurantes. Un restaurante peruano, otro coreano. Siento diversos olores a comida.

El casino, ese templo del entretenimiento que nunca logré entender. Sé que le gusta a la gente, está toda la parte de la adrenalina y toda la parte que envicia. Tiene que ver obviamente con algo de la bioquímica del cerebro que escapa a mi entendimiento, lo mismo que pasa con las drogas.

Bueno, allá se ve la plaza de la independencia. Cada vez que voy a decir independencia, la palabra intendencia se quiere colar. ¿Será que acá es el kilómetro 0?

Veo a Artigas, el prócer, mirando hacia 18 de julio, a caballo, el caballo en movimiento. Veo la Plaza Independencia, el Palacio de Gobierno, y el Palacio Salvo que es como la postal de Montevideo, la típica fotografía de paisaje de Uruguay natural.

Y allí Artigas y su mausoleo (al que veníamos cuando éramos niñes) donde están los

blandengues que tienen unas coreografías y un vestuario que siempre me llamó la atención. Y en un momento se van, cruzan la calle. También ellxs, de alguna manera, cargan un objeto inútil, que son esas espadas y tienen que sincronizarse.

Doblo. Después de la garita está el edificio de Sura. Ahora sé qué es Sura porque hace poco estaba averiguando por posibles garantías de alquiler para mudarme y parece que Sura es una de las más baratas. Al menos eso es lo que dice la madre de Agus que trabaja en una inmobiliaria.

Me da la sensación de que la gente que vive adentro de estas mil millones de ventanas que dan a la plaza son mudas. No hablan, no gritan, no cantan fuerte en la ducha. ¿Qué pensarán de mí esas otras personas? ¿Qué se imaginarán?

Paso por la terminal de ómnibus, del 102 que también la terminal del 103 semi-directo y del 77, 112, 105, 109, 111, 113 y D8. Hay una tienda de celulares y un kiosco.

Estoy llegando a la calle Juncal. Voy a entrar por la pasiva del hermano menor del edificio Ciudadela, donde vive nuestro amigo Cuca. El edificio Ciudadela, que es también uno de los emblemas.

A este parking vine una vez. A este no, a este nunca entré. No sé.

Vamos a ver el culo del caballo, la espalda de Artigas, el Palacio salvo erigiéndose al inicio de 18 de Julio con los andamios, porque siempre lo están restaurando.

El viento me está empujando. Ese viento que alguna vez fue motivo hasta de risas y de muchos dramas también, comedias y tragedias en la Ciudad Vieja. Como ese día en el que tuvieron que poner unas cuerdas para ver que la gente pudiera atravesar la Plaza Independencia. Yo no vivía en Uruguay pero me llegó la noticia tragicómica. Y me imagino la sensación.

Beauty and planet. qué bolazo!

Me doy vuelta y me detengo a mirar la puerta de la ciudadela y toda la gente que cruza por debajo. La puerta de la ciudadela. El comienzo o el fin de algo. Los restos del pasado colonial del país.

Ahí está la puerta y su muro de contención. No sé si no podrían haber inventado otro recurso para sostenerla. Podrían haberla plastificado o envidriado. No, envidriarla no porque con el viento que corre seguramente los vidrios estallarían en mil partes. De hecho, acá donde ahora es la farmacia San Roque, ya vi vidrios rotos por la fuerza del viento una vez.

Bueno, voy a doblar por la peatonal a ver si me puedo resguardar un poco de este viento.

Acá está la calzada de la fama, con varios nombres en el piso de famosos. Hace poco pusieron uno de la mamá de una amiga, Ida Holz, una capa total, pero no sé dónde está. Creo que nunca me había detenido a leer estos soles. Pienso en Los Ángeles y en estos símbolos que son como la estatua de la Libertad. Bueno, muy yanqui todo esto de los símbolos. Por suerte no somos yanquis.

Después está este edificio donde funciona "Más puro verso", el edificio es hermoso, le hicieron un gran reciclado. Arriba tiene esos indicadores de temperatura y del clima, como un barómetro y un termómetro, supongo. Bueno, yo prefiero no comprar acá. Prefiero las librerías más pequeñas, pero igual esta es preciosa. Increíble.

Guapa, Paprika, oro, brillantes, alhajas, joyas, libros.

Es un poco ridículo el mural que hay ahí arriba de esta casa de antigüedades y joyería ahí a la izquierda: Louvre antigüedades. Nunca fui a París, pero estando frente al Louvre pienso en París.

Me meto a la derecha, por la calle policía vieja que es este callejoncito. Un afiche que dice "mascotas muertas" .

Del otro lado, más graffitis y stencils.

Estoy en la plaza de la diversidad. Ese mural al final me gusta bastante, es colorido. No sé.., son como maricas bailando.

Es un espacio que está bastante escondido. No sé si lo eligieron adrede como para hablar del simbolismo de las otras identidades sexuales y de género que han existido siempre y que siempre estuvieron a la sombra, escondidas. No sé, como que los símbolos a veces me parece que no son elegidos.

El plano inclinado me gusta. Es medio teatral. Y esta cosa que es como triangular no sé si es una referencia al triángulo rosa que llevaban los homosexuales durante el nazismo, que les ponían para identificarlos. No sé si es simbólica o es ingenua la decisión. No, la verdad que no lo sé.

Está bastante poblado. Hay gente que almuerza también sentada en los bancos y apoya la comida en las mesas rojas. Me parece acertado el desarrollo de esta plaza porque abre posibilidades más democráticas del espacio público.

Quería detenerme en el árbol que está acá, abajo del mural, que es una catalpa, en verano tiene una flor blanca, pequeña, muy bonita y tiene unas vainas que es donde están las semillas. Es un árbol, creo que de Norte América.

Doblo.

Veo una ventana redonda. Una especie de ojo de buey arriba de un friso decorado, de una puerta bastante pomposa. Me gusta lo redondo del ojo de buey. todo este edificio es imponente con sus todos sus balconcitos que son increíbles.

Este edificio esplendoroso, ¿Qué habrá sido esto? ¿Quién habitaba esto? ¿Con qué propósito se construyó?

Voy a agarrar esta calle. Cómo estaría para que existiera una aplicación que tuviera un código QR de esos que escaneas con el celular, y que te dieran una información más interesante, curiosa, como: "este edificio era"… "surgió para ser" …. "en esta casa la habitó"… o "la construyó María Carla con sus tres hijos"…

Sigo por la calle Rincón. Cruzo. Y paso por este lugar que dice Consorcio. Me voy a mirar al espejo. Está todo lleno de espejos.

Y acá hay una tienda. ¿es de ropa? No, no… venden de todo, desde sábanas, paraguas, piscinas...

Y en seguida el Centro Cultural de España, donde también ensayamos en el aula 4, allá arriba, cerca de la claraboya. Yo nunca fuí a las cosas que pasan en la azotea, siempre quise ir pero nunca fuí.

Sigo.

Estoy empezando a ver desde acá a ver todos los hermosos plátanos de la Plaza Matriz y también el edificio de transporte y obras públicas que es lo más espantoso que hay.

Para seguir por Rincón prefiero cruzar hacia la acera de la plaza.

Ya estoy en la plaza.

Voy a caminar un poquito por acá entre los árboles, entre los gomeros, los plátanos tan característicos que dan esta atmósfera montevideana, se podría decir.

Una vez me fui a lavar las manos en la fuente y cuando me acerqué un niño de 4 años me dijo, ¿querés ver lo que puedo hacer? y yo le dije dale! y se preparó y salió corriendo alrededor de la fuente lo más rápido que podía. Antes yo venía de noche a esta plaza y a veces corría también. Me parece que ese círculo de la plaza hace que te den ganas de correr alrededor.

La plaza matriz a mí me encanta. Me encanta la fuente con esos pescados monstruosos. La voy a ver más de cerca.

Están los querubines, agarrando esos animales marinos… Fue un regalo de los masones, tiene toda la simbología masónica. Me detengo.

Rodeo la fuente, la fuente me recuerda un espectáculo de luces y sonido que era interesante. Yo tendría unos 13 años, 12 años. Mi papá manejaba la consola de sonido desde el balcón del club Uruguay, ese edificio que es precioso. Está allá, de aquel lado, donde ahora hay unas cervecerías. En el club estaba la consola de luces y la consola de sonido. El espectáculo era con un audio que iba contando un relato de un escobero llamado Crispín Amores Artigas. La voz de Crispín era la de Rubén Rada. A veces se referían al Cabildo o a la Iglesia y se iluminaban y la gente escuchaba y miraba desde la plaza.

Voy a bajar por Ituzaingó. Voy a tomar la dialogal.

Al final había un despliegue de luces y se prendía todo lo que había, se prendía la fuente, la iglesia, todo. En el último tema, porque además era cantado, Rada cantaba y, como necesitaban varias manos para hacer ese despliegue en la consola, me pedían que apretara algunas luces. A mí me encantaba cumplir esa función de iluminadora por un ratito.

Es muy fresca la plaza, también por todo el viento que corre.

Y de vuelta, ahí está el puerto. Bueno, todo volvió a su cauce. Gentes, bandejas, comidas, parkings, más parkings, cortinas.

Muchos parkings y una tintorería Better Life. Una vez me contaron que una persona estaba atravesando un conflicto y miró el nombre de esta tintorería (que en español quiere decir "mejor vida" o "vida mejor") y el nombre la hizo pensar en su situación. Un nombre pedorro de una tintorería le despertó una reflexión. Nunca se sabe. Nunca se sabe cuándo y cómo aparece la reflexión.

Bueno y ahí está el café brasilero. Me encanta.

Me gusta ver las ventanas abiertas en los edificios. Los balcones y las ventanas abiertas me transportan directamente a La Habana.

Voy a cruzar.

Arriba del café hay un edificio muy lindo, en la esquina, también con unas ventanas medio moras o algo así. Medio árabes, salvando las distancias. Seguro nada tenga que ver con el mundo árabe.

No sé de dónde vendrá mi placer por estos edificios, que son de otro tiempo.

Ahí está la Corte Electoral.

Y les cuento que no voté en las elecciones del BPS porque dicen que no estoy habilitada. No me quejo tampoco porque la verdad es que no conocía a los candidatos, las listas, nada.

Pasando la corte hay un balcón que antes tenía una muñeca de trapo sin cabeza sujetada con una cadena. Los postigones estaban cerrados con esa misma cadena que sostenía a la muñeca. Era bastante fuerte. Creo que visto con poca luz, podía ser bastante perturbador.

Hay otro balconcito con aires acondicionados y con varias de esas plantas que crecen en el hormigón, plantas que dicen "yo quiero crecer acá" y crecen. Y que no precisan nada más que su propia insistencia, digamos.

Ahora estoy casi por llegar a la calle Cerrito y acá hay otra súper cafetería a la que vienen los chetos que trabajan en ciudad vieja. El café lo traen de no sé dónde y es orgánico y yo sé que es muy bueno.

Cruzo para ver el café que mantuvo el letrero, el letrero de la farmacia típica, la farmacia de turno, que era como se decía antes. Cuando tenías que comprar un remedio, tenías que buscar las listas de las farmacias de turno. Ahora algunas son 24hs y ta. Pero antes tenían un sistema de rotación.

Cruzo.

Acá este lugar que no sé que es que tiene las paredes negras. Me gustaría tener una tiza y escribir: llevo un flamenco.

Voy a pasar por este parking.

Y aparece a la derecha este edificio maravilloso, precioso, con esos azulejitos ahí arriba... No sé por qué me gusta tanto esta fachada. Como que me dibuja una sonrisa, es una textura que me genera placer. Abajo dice "Ranch Tienda de Métodos". Me pregunto qué tipo de métodos ofrecen.

Sigo caminando hacia el lado del puerto. Voy a cruzar la calle Piedras.

Hay una pintura, un mural, un graffiti, ahí del lado izquierdo, con una mujer con su corazón en la mano en un terreno baldío y lo que veo atrás son las huellas de una casa. De una casa que una vez existió ahí porque parecen haber huellas de una construcción. Hay una parte que seguramente sería la cocina o el baño. Todavía quedan unos azulejos blancos en aquel recoveco de la pared.

Debe estar bueno ser una planta que cuelga. Colgar.

Paso por lo que era antes el teatro Tractatus que no sé por qué cerró y paso por la puerta de una especie de taller (parece un taller de pintura) a mi derecha. Hay un cartel con la hoja de la marihuana y otro cartel que tiene la foto de Marx haciendo la V de la victoria y que dice "Anticapitalista", con la letra de la Coca Cola.

Me voy a meter acá, por esta parte tipo peatonal.

Este andamio parece estar acá en la esquina hace mucho tiempo. Aparte está como clavado en el suelo. Seguramente el edificio, arriba, se está derrumbando.

Bueno, y acá estamos, ahora sí, en la Rambla Portuaria. En el puerto: containers azules, amarillos, color marrón, un marrón medio terracota. Y grúas. Cuando vivía en la calle Andes me subía a la azotea de noche y miraba las grúas que tenían lucecitas y se movían, de noche se ve que llegan contenedores.

Hay un montón de álamos que son árboles que me gustan mucho. Me gusta que las hojas son como que cuelgan con el viento, bailan y hacen un hermoso rumor. Caminar por esta peatonal está bueno, es como una zona distinta, hay un habitar distinto. No me doy mucho cuenta a que se debe pero seguro es el influjo del puerto.

Voy a parar acá un momento a descansar y a ver este estacionamiento. Debe ser el único estacionamiento en la ciudad, el único parking que tiene pasto. En vez de ser un lugar donde la gente se recuesta a tomar el sol, se guardan autos.

Y crece ahí el famoso Palán Palán que es un árbol que crece en todos lados y crece bastante grande, siempre en los muros. Es como que la semilla vuela y germina ahí. Tiene una flor amarilla a veces, pero claro, puede ser bastante peligroso porque rompe las paredes.

Ahora veo una plaza con un ancla, con un ancla gigante. Alguien parece vivir ahí en la esquina. Es una plaza medio apocalíptica. Hay bastantes personas hoy.

Y de repente me siento una sobreviviente del Apocalipsis. Yo creo que si hubiera un apocalipsis, me daría un tiempo, en algún momento, como de alivio… Para poder caminar… a un paso contemplativo.

Bueno, acá estoy subiendo por la calle 33 después de salir de esa parte portuaria. Acá, de este lado sur, es como que hay menos viviendas. Hay viviendas, pero hay muchas oficinas y mucha gente laburando.

Bueno, nada, está como que el influjo este del puerto ahí. No sé. Está entre la decadencia, la opulencia, y también están los intentos de gentrificación.

Doblo acá, por la calle Piedras y paso por el edificio del INAU, que tiene unos ventanales espejados. Del otro lado, más INAU y un edificio con andamios y con tejidos para que no se te caigan los escombros en la cabeza…

Que se te caiga una cosa muy pesada en la cabeza es la típica escena ¿no? Esa de los dibujitos animados. Que se te caiga un piano, por ejemplo, en la cabeza... Es una muerte cartunesca.

Más estacionamientos. Es una calle espantosa para caminar.

Me siento como Forrest Gump. Siento que soy Forrest Gump atravesando esos millones de kilómetros pasando por esos lugares infinitos.

Puertas tapiadas.

Oficinas.

En la calle Misiones hay un edificio que no tiene baranda en el balcón. Me hace acordar a las casas que los patios no tienen muros ni rejas, como que el patio no tiene límites, bueno en este caso igual el límite es el piso, si seguís caminando caés.

Cruzo.

La ciudad vieja es un buen lugar para poner banderas porque siempre hay viento entonces las banderas siempre están flameando.

Otro parking.

Hay gente a la que le gusta vivir acá. Tengo amigos que viven acá y que les encanta. Lo que dicen es que, claro, que después, después no salís más de la Ciudad Vieja, como más o menos hay todo, hay bares, cafeterías, bancos y yo qué sé… Después pasar la puerta de la ciudadela parece ser como una especie de parto. Y bueno, entonces se quedan como atrapados.

Lotería Vitola. Nunca jugué a la tómbola, al 5 de oro tengo que jugar, mirá si me lo gano.

Ahora voy a subir por la calle Zabala. Ya puedo ver el banco, el BROU. La parte de atrás del BROUque es por la calle Piedras y la parte de adelante es por la calle Cerrito. Aunque eso de la parte de atrás y la parte de adelante es relativo, porque en realidad la única vez que entré a ese banco fue por la parte de atrás, por la puerta trasera.

Hay un grupo brasileño de humor que se llama "Porta dos fundos" que quiere decir "puerta trasera". Son muy graciosos los sketchs. Es difícil hacer humor, este tipo de humor. Ellos son espontáneos, agarran cosas de la situación. A veces igual no me río.

Siento que me costaría mucho hacer humor. No es que sea una persona seria, para nada. Y tampoco es que haya que elegir entre seriedad y humor, o entre ningún otro binarismo, por favor.

Subo por la calle Zabala, por el costado del banco. Me encantan las luminarias con esas bolas… Las luminarias con bolas blancas me parecen hermosas, siempre son como tan sencillas.

Estas no son particularmente sencillos, son como unas antorchas, pero siempre las bolas blancas de vidrio en las luminarias me parecen no sé, elegantes y sencillas a la vez, como perlas. Aunque no me gustan las perlas.

Bueno, acá estoy llegando a Cerrito.

Está este palo borracho gigante que crece acá en la esquina de la parada y tiene un murito todo alrededor. Y hay mucha gente sentada mirando el celular, casi todos, casi todos están mirando el celular. Aunque uno está comiendo un chocolate, pero el celular es lo que gana.

Cruzo y sigo.

Vamos a pasar por el Instituto Nacional de Artes Escénicas. A mi no me gusta ni me disgusta el INAE. Le hicieron una reforma de esas que mezclan moderno y antiguo. Me gusta habitarlo porque tiene un salón polifuncional muy lindo pero la cocina es muy fría. Es como una cueva.

De acá también salen todas estas personalidades, de la ventana. Siguen vivas y vienen a saludar a Tom Hanks. No, perdón, a Forrest Gump.

BBVA, banco itaú.

Voy a doblar a la derecha por 25 de mayo y ya se ve el Palacio Taranco que es el Museo de Artes Decorativas. Todo en curva, ese patio redondo arriba del hall y más arriba una cúpula cuadrada.

Una noche de los museos nos sacamos una foto en el baño con mi hermana y nos subimos al balcón, pero nos dijeron que no podíamos estar ahí, porque se estaba por derrumbar.

Me detengo.

Acá es donde me imagino que es la llegada de Forest. Ya están todos mis seres queridos, los que más me apoyaron en este recorrido y con esos grandes amores con los que me vuelvo a reencontrar, que están hoy esperándome arriba, en esa terraza redonda, vestidos de gala, esperándome con ramos de flores, globos, aplausos, música. Felices de verme lograr mis sueños, mis metas más allá del viento, de la tormenta, del calor, del sol.

Camino por el costado del Taranco, toda la entrada es brutal. Me imagino llegar a una fiesta acá y bueno, me pondría un vestido y una máscara, por ejemplo, o bueno, yo tendría que usar frac en esa época. No sé. Pero supongamos que los Taranco eran una familia muy alternativa para fines del siglo XIX y que hacían unos grandes bailes en sus salones y sus jardines donde hombres se vestían de mujer y mujeres se vestían de hombre. Y era un secreto, pero como todos sabían que ellos tenían poder nadie podía decirles nada y, es de suponer, que se hicieran grandes orgías y grandes festines.

Estoy llegando al destino, la plaza Zabala.

**Trayecto Rambla Sur**

Estoy por salir de la puerta del auditorio del Sodre, este emblema de la cultura que se incendió y estuvo abandonado muchos años.

En la esquina de Andes está la armería que es como un templo y un mercado del patriarcado, porque ¿quiénes son los que compran armas sino los hombres?

Cruzo.

En la vidriera hay un montón de revólveres. Una vez hace años a un compañero mío del liceo se lo llevaron preso porque quiso robar una armería.

Por esta calle bajan los ómnibus que van hacia el norte y el oeste de la ciudad, el 125, el 124,el 130, el 127, el 169.

A la derecha los supermercados Planeta. Para mi esta lleno de recuerdos de todo tipo este supermercado, especialmente con Cami, una amiga, porque vivimos como 4 años por esta calle y veníamos todo el tiempo.

La mirada se me va para arriba, a la vereda de enfrente, a encontrarse con rosetones de mármol en fachadas que no parecen tener que ver con este tiempo.

En la esquina: el edificio de Secom que, en algún momento, quiso ser un edificio bonito. Tiene sus bajorelieves, también sus cámaras de vigilancia y toda esa fachada renovada. Una vez me llamaron para trabajar en Secom pero dije que no porque ya había conseguido trabajo en otro lado que trabajaba menos horas.

Hay un semáforo en esta esquina que está inclinado y hay una flecha en esta esquina que también está inclinada. Y el otro semáforo, ahora que veo, también está torcido. Capaz que pasa algo en esta esquina porque el parking que construyeron hace poco tiene esas ondulaciones en la pared. Quizás nadie sepa bien porqué todo se tuerce acá.

Cruzo hacia la farmacia.

Veo gente mirando las vidrieras. Parece que todos los días hay descuento con tarjetas de crédito. Un esmalte Vogue sale $92, un esmalte Maybelline 239, el Colorama sale 115 y un Vogue pero de esos con efecto gel sale 149.

Allá, aquel edificio ahí enfrente, aquel que parece abandonado, tapiado, derruido, tiene un mural en la chapa con el alambre de púa con un motivo entre africano y jamaiquino, que tiene un elefante, una jirafa, y hay unos flamencos en las montañas de África… Es muy interesante la composición.

A la derecha el abitab. El cambio, el dólar, muchos millones y el murito en donde, una vez, apareció una botella de champagne. Allá arriba, en frente, una santa rita y unos malvones o geranios.

Voy llegando a 18 de Julio, el viento, el Palacio Salvo con toda su inmensidad, el primer rascacielos latinoamericano, el ritmo de los ómnibus a todo trapo. El Palacio Salvo es impresionante. No estoy segura de si me gusta o no, pero me encanta ver la base que sostiene toda esa mole de cemento.

Bueno, voy a cruzar.

Sigo por Andes y tengo la sensación de que el viento de la rambla sur empieza a soplar.

Entro en el túnel, ese túnel de andamios de obra. Más edificios con hollín, mucho hollín. ¿Cuánto más luminosa sería la ciudad sin hollín?

En el Palacio Salvo todo el mundo dice que hay fantasmas. Yo nunca entré. Una vez me mostraron una foto de una de las ventanas de un cuarto y era un semicírculo gigante y parecía ser muy lindo tener una ventana así, daba a la Plaza Independencia... o sea… para mí seguro que hay fantasmas.

Acá está la puerta del palacio, una de las puertas laterales y hay como una especie de pasaje. Allá del otro lado hay un cristo crucificado. Las molduras que están arriba parecen ser de bronce, y hay un cocodrilo que quiere bajar del friso. Más acá, un cartel que dice lavado común y brushing desde 300, esa es la promo.

En esta esquina está la mercería que dice "botones teñidos al tono", ¡que gran servicio ese!

La "Casa de las telas", con una sobrefachada azul, con un falso empapelado, la "óptica del sur".

Doblando veo un servicio técnico Citizen, service oficial. La marca Citizen me recuerda a mi infancia… en esa época había solamente relojes Citizen y Casio.

Hay árboles que tienen 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 pisos de altura. No sé si para abajo los árboles tienen la misma longitud de raíces que hacia arriba. Ví unas fotos en internet y las raíces eran iguales en tamaño y forma que las copas… Pero no sé… Sería un gigante para adentro de la tierra…

Mi tío cree en una sociedades que viven debajo de la tierra que tienen que ver con la Atlántida, esa ciudad que se hundió, con una humanidad más antigua que ésta que conocemos y también con los extraterrestres… Pero no recuerdo muy bien el hilo de conexión que él hacía…

A la derecha una cuadrería que dice: enmarcados a medida. Una de las cosas que se enmarcan son diplomas de la Universidad. Hay uno que dice: Universidad de la república, Facultad de derecho. Le tacharon el nombre del estudiante pero sí se puede ver que el rector en ese periodo era Arocena.

Luego está la esquina del abandono, otro emblema de la ciudad. Este edificio ocupado, a medio construir y a medio derruir a la vez. Vive mucha gente en las peores condiciones. Resulta increíble que esto pase en esta zona porque acá los cantegriles tienden a formarse en la periferia de la ciudad, pero acá pasa en el centro.

Este edificio me interpela porque siento que hay una convivencia de la supervivencia, de la decadencia, de la destrucción y la construcción en un mismo lugar. Son esos lugares que me dejan sin pensamiento, me dejan con cierto desconcierto y de repente no sé que pienso de nada y me pregunto cómo llega alguien a esa situación, a vivir así, ¿quiénes son?

Cruzando Florida, en esta puerta bellecita, una vez, me tomé una grapamiel de noche con un amigo.

Cruzo hacia el Tasende. Un bar querido al que vengo a veces después de alguna función. A veces el Tasende es una opción, con las mesas de mármol y madera, con el quijote ahí. Hay una moza rubia que no es exactamente simpática pero que me cae bien igual con su mal humor. A veces ni te mira ni nada, pero hacés el pedido y siempre viene lo que pedís: la pizza al tacho que no tiene salsa y es la especialidad.

El secreto de la pizza al tacho del Tasende aparentemente está en una mezcla de quesos con crema doble, sal y pimienta. Hay quien la considera sobrevalorada, a mi me encanta.

Si miro hacia enfrente, cambia la luz, cambia el tono, cambia casi que el continente… Me siento una turista ahora, todo claro, brillante, no hay hollín, no están los árboles que generan esa sombra particular. Sigo mi camino por atrás del Palacio de gobierno.

Yo creo que es el Palacio de gobierno. Cada vez que paso por acá me olvido que existe un edificio que es presidencia. Me pasa que en estos edificios me distraigo con la fachada y me olvido del contenido. Voy a pasar por debajo del túnel. En este momento pasa justo un señor por el túnel que une un edificio con otro y está llevando algo. ¿Estará llevando alguna información importante? ¿algún expediente?

Cuando estaban construyendo este anexo de la izquierda encontraron un aljibe de la época colonial y creo que la idea era conservarlo. No sé qué habrán hecho con él.

Adentro en la entrada del edificio nuevo hay un árbol. Sin dudas en mi casa no podría tener un árbol. Quizás por eso me gustan tanto las tunitas… porque me entran!

Ese árbol está queriendo salir para afuera, observando cada hoja el afuera. Me da un poco de lástima. Mis plantas también miran para afuera en el balcón. Como que parece que se quisieran suicidar, tirarse para abajo del balcón todo el tiempo. ¿Será que añoran estar conectadas subterráneamente, a través del micelio, con sus otras primas y hermanas?

Voy al Solís. Recuerdo el momento en que la emad funcionaba en esa parte del Solís, en esa ala donde funcionaba el Rara Avis. Yo creo que la prueba que hice para la Emad fue ahí, en el segundo piso del Solís, arriba de ese restaurante que ahora también está cerrado.

Hacia la plaza: el edificio Ciudadela. La convivencia de la fascinación, el no entendimiento y el imaginarme la ciudad como si fuera un juego de legos. ¿Cuantas miles de personas habrá ahí adentro? Todo lo que tienen que soportar esas columnas!

Miro la rambla y voy hasta el monumento o escultura, a ese barco velero cargado de sueños que cruzó la bahía y que es a los poetas franco uruguayos: al Conde de Lautréamont, a Laforgue, a Superville.

Leo: "la ciudad de Montevideo donde nacieron y la ciudad de París donde alcanzaron significación universal por su genio renovador".

¿Esta calle será Juncal? Como Pocitos o Las piedras… De esos nombres que hacen referencia a cómo era el paisaje… Capaz que aquí había un juncal antes…

Desde acá se ve el río que está bastante movidito por el viento y todos esos edificios nuevos que están construyendo. Y acá el edificio donde está el bar FunFun, la cinemateca uruguaya, y del otro lado el edificio de la CAF, que es un gran financiador de todas esta construcción y de otras obras como, por ejemplo, el tren de UPM.

Voy a doblar por Reconquista. Acá después del mural, el fondo del Teatro Solís.

Estas palmeritas, plantadas en macetas, seguro que las raíces no tienen la misma profundidad que la altura de la planta así que mi teoría podría estar por descartarse en este momento.

Es acá donde a veces esperamos a que salgan los colegas después de las funciones, para saludarles y para celebrar el hecho de estar en el teatro y todo lo que dejamos ahí, dándolo todo.

Yo me acuerdo del Solís antes de la reforma. Venía a ver ballets, venía con mi abuela postiza, mi abuela Poli. Me gustaba.

Voy a cruzar a la cinemateca para caminar por Bartolomé Mitre hacia abajo. Esta parte me hace acordar a la canción de Darnauchans que dice que va a una plaza y hay planos grises inclinados.

Bajando por esta calle hay una casa muy bonita de cromados que se llama MONAGAS, y que tiene plantas en el balcón, secas, muertas.

Esta calle es toda nueva. Parece peatonal pero no lo es. Al fondo de la calle aparecen los árboles, unos álamos (creo que son álamos plateados), el cielo, las palmeras, la rambla…

El edificio de cinemateca que durante muchos años estuvo medio abandonado y ahora, con todo ese aluminio y vidrio, quedó muy distinto… Recuerdo cuando era un edificio viejo y tomaba algunas clases de teatro ahí.

Abajo de este edificio a la derecha hay una joyería italiana bastante interesante. Es raro que haya alguien que todavía ponga letreros en italiano. Supongo que confiará que la gente lo entiende o tendrá clientes italianos. Vaya uno a saber.

Hebraica Macabi a la derecha, lo reformaron un poco. Toda esta zona está reformada.

Sigo.

Otra escultura que no entiendo qué significa. Nunca me gustaron las estatuas… Y allá, en la rambla, hay como un discóbolo de granito que se cansó de sostener el disco..

Si fuera inevitable, de repente, quedar petrificada en una expresión para siempre, ¿Cuál expresión elegiría?

Y más allá está el dique Mauá.

En la plaza España hay un montón de ómnibus. La gente descansa un poco…

El 102, el 100, el 103, están apagados.

¡Qué hermosa está el agua!

Está toda la protección antibombas del Hebraica. Algunos bloques están acostados o son más altos. Cada vez se va poniendo más intenso.

Voy a salir de acá. No voy a caminar por esta vereda.

Subo por Juan Carlos Gomez, sigo mi camino y voy hacia la calle Buenos Aires.

Siempre quise ocupar una casa o un apartamento acá en Montevideo, porque los alquileres la verdad es que son muy caros y la verdad es que tampoco quiero trabajar demasiado.

Allá veo un cartel que dice "kiosco abierto". No entiendo si sacan el cartel todos los días, si siempre está abierto, o si el kiosco se llama "kiosco abierto"… Si ese es el nombre del kiosco, ¡no estaría mal!

El poder judicial… ¡Mirá donde era el poder judicial!… Y acá una casa que podría ser perfectamente cubana, de La Habana… En Montevideo hay partes que podrían ser de La Habana…

Hay varios lugares en ciudad vieja que están con andamios porque los están arreglando o porque se están cayendo.

Estamos llegando a Reconquista. Ahí también está el bar Fénix y el restaurante de sushi, el maki. El edificio de arriba es muy lindo con sus balconcitos, algunas ventanas están deterioradas. La erosión del viento es demasiada…

Acá tomo Reconquista a la izquierda. Pasando la placita está el vivero Palan Palan que es una belleza.

El vivero está abierto, hay muchas plantas en macetas. Les podría preguntar si es verdad que las raíces tienen el mismo tamaño que las copas. Hay pajaritos y todas las flores, cipreses, es como un oasis en la ciudad vieja, un pequeño jardín, una pequeña selvita. Flores, plantas de todo tipo, muchos colores, los cactus arriba de la fachada, la enredadera trepando el muro. Qué lindo lo que le hacen las plantas a los espacios!

Vine muchas veces a Aebu pero nunca a nadar. Mi prima nadaba acá. A no, no… miento… vine a nadar porque cuando mi hija venía acá a nadar había una muestra en que los papás se tenían que meter a la piscina con los niños chiquitos. Ese día me acuerdo que no tenía malla y me compré una cualquiera en Sisi que me quedaba corta de tiro, muy molesta. No hay nada peor que algo te quede corto de tiro, no? Sobre todo los enteritos.

Ahora voy por Aebu mirando por los huequitos y no está mal. Es tremendo masacote pero no sé… Hoy estoy optimista! Me encanta ver que entre todos sus balconotes hay uno arriba que tiene unos geranios hermosos.

¿Los regará alguien? ¿O se riegan con la lluvia?

Del otro lado, este edificio tiene unas curvas impresionantes. Yo hubiera preferido algo más hormigonado, no tanto ladrillo.

Ahora, de este lado de la terminal, aparecieron los bondis rojos.

En este momento el mar tiene como 4 colores, mil olitas. Son como manchitas blancas y me encuentro con el templo.

El templo inglés. Siempre me pregunté cuántas personas practican el anglicanismo acá para semejante templo. El templo me parece impresionante porque es enorme, con sus grandes columnas, medio partenón. No sé… es extraño.

Del lado derecho está el Ministerio de Educación y Cultura, los vidrios negros. Me acuerdo que hace muchos años junté toda mi documentación para poder irme a una beca y lo tuve que traer acá. Creo que era acá. Era una carpeta gigante, con todos los programas del liceo para que me los legalizaran o no sé qué.

Y acá, de vuelta, se ve el mar, siempre presente el mar.

Es muy lindo caminar por la calle Reconquista cuando está bajando el sol, es bastante impresionante y todo medio dorado. Un amigo me dijo una vez que cuando él estaba caminando, para no mirar siempre lo mismo, miraba entre medio de una cosa y otra.

En la esquina de 33 es la casa de la amiga de Emi. Él contó que se hacía una cámara oscura en uno de los cuartos, en el primer piso. Una de las persianas tenía un agujerito entonces se formaba una cámara oscura y se proyectaba, en la pared opuesta, la imagen del templo inglés invertido y también la rambla y se veían los autos dados vuelta circulando. Acá, en el Palacio Hugo.

Total shop. No se si estará abierto, además el cartel es viejo. Tiene un teléfono fijo y un dibujito de teléfono fijo como de otra época, y ya nadie usa eso, ahora se ponen cartelitos de whatsapp. Igual tienen facebook y twitter.

El otro día una estudiante dijo que había olor a cielo celeste y yo también lo sentí con ella mientras lo decía. Hay palabras o frases que te invitan a sentir. Y otras que son más comuncitas, pero a veces ciertas frases o ciertos pasajes de textos tienen esa capacidad de despertar imágenes, de despertar sensaciones.

Subiendo más hay una casa vieja. qué horrible! parece un bunker! Y la casa atrás que tiene pinta de haber sido espléndida. Van a construir 8 viviendas, es un programa de alquiler social, ojalá rescaten la fachada porque está linda.

Llegando a Buenos Aires está esa cúpula preciosa y el edificio está increíble aunque tiene un reciclaje medio hecho a la bartola.

Ahí a la izquierda está el edificio del correo que es de mis favoritos, con esa torre gigante, que debe ser… No sé de qué año será, pero seguro es muy viejo. Está lleno de autos, hay demasiados autos, todos lo sabemos, pero hay demasiados autos y por eso hay demasiados parkings. Una cosa lleva a la otra.

La calle 33 no tiene nada que especialmente me interese en este trayecto, pero llegando a la peatonal hay una sastrería. El otro día en un conversatorio había un artista que contó que su abuelo era judío y lo llevaron a un campo de concentración y ahí tuvo que trabajar de sastre. Una de las cosas que él hacía eran los uniformes, distintos tipos de uniformes. Y bueno, este artista en cuestión una de las cosas que contó de su infancia es que recordaba los rollos de tela, los metros, esos para las medidas de los moldes y tal… Una de las cosas que también recuerda era el sonido de las tijeras.

Sastrería Carlos Boullosa.

Debe ser de las sastrerías más importantes de la ciudad supongo, aunque no conozco otra. Se ve muy para altos ejecutivos que precisan trajes y camisas hechas a medida. ¿Quienes todavía se hacen trajes a medida? No lo sé. No conozco a nadie que se haga trajes a medida pero se ve que sigue pasando que la gente viene a una sastrería.

A mi hoy me prestaron una tijera hermosa, una tijera grande, de las viejas, y el sonido de la tijera era espectacular.

Llegamos a la peatonal. Acá esta Mosca. La papelería del Uruguay. Es bastante interesante la entrada, también con granito, bastante imponente en la puerta. En Mosca me quiero comprar unas paletas de ping pong para jugar en verano.

Caminar por la peatonal siempre es una aventura contradictoria. Tiene un diseño pensado para el turismo pero a la vez conviven muchas cosas, muchas personas.

Allá el correo. Yo fui guía turística por una vez. Me contacté con un conocido de mi familia que era guía turístico y me dice: che, ¿te animas a hacer un día de guía turística por 4hs en alemán por toda la ciudad de Montevideo? Y yo, ilusa, le dije que si de una. Tenía una semana para prepararlo. Fue el bochorno más grande del mundo… inventé palabras a lo loco, palabras en alemán, y me acordé del correo porque el hombre guía me enseñó que en el correo venden estampitas viejas y que a los turistas les encanta terminar en el correo comprando ese tipo de souvenirs.

Mascotas muertas dice un cartel. Hay vendedores ambulantes que venden algunas antigüedades. Me compraría varias de estas cosas: muñecos, frascos, medallas, teléfonos, relojes, cuchillos, botellas, pequeños tesoros que la gente por algún motivo fue conservando y ahora se venden.

Muchas mesas rojas de Coca cola y gente comiendo. Café Copacabana se llama este bar.

Voy a cruzar Misiones. Y bueno, están las palmeras que la adornan. Me gustan las palmeras pero preferiría algo que diera un poco más de sombra, sería lindo que fuera toda la peatonal más sombría, más boscosa. Estas palmeras igual me gustan, creo que son nativas, las pindó.

El registro civil, donde la gente se casa. Y está este hermoso puestito donde venden timbres, arroz, ramos y algunas golosinas. Obviamente hay arroz en el piso y dice en una pancarta: ¿cuándo despegamos?

Ay, me encantaría colarme en la foto de algún casamiento. La celebración del amor… la celebración de un negocio bien cerrado, se supone, no? Entre personas que tienen el deseo de gastar todo ese dinero, de celebrar, de organizar, de firmar, de asegurar, de alguna manera, ese proyecto común.

Me gusta caminar, me gusta cómo se aclara el pensamiento… caminar abre, te encuentra, por eso es bueno para resolver problemas cuando una camina así sin rumbo.. o bueno, con un rumbo no tan concreto…

A la derecha una agencia de loterías, ¿otra más? Esta tiene un letrero interesante, viejo: Ceriani Moreira. También venden timbres. A mi me parece una estafa que para todo te pidan un timbre que lo compras en el kiosco y eso te da la validez de no sé que mierda.

Me gusta ver acá este balcón lleno de plantas y flores que cuelgan. No estoy seguro si todas son naturales. Algunas si, seguro, tienen un montón de colores. Mirar para ahí es como un respiro del resto de las fachadas.

Al lado, la perfumería "La popular". Y el patio este que tiene un jardín nativo. Que igual no tiene casi plantas adentro. Yo veo más hormigón que plantas. Patio Mainumbí. No entiendo muy bien qué pasa ahí, y no sé si las plantas serán nativas.

El sangre de drago me encanta. Y hay flores violetas, intensísimo es el color. Tendría que haber más jardines nativos en la ciudad.

Ahí la calle Alzaibar. Es una calle que tiene un nombre precioso: Alzaibar. No sé qué quiere decir, ¿será un árbol? Voy a doblar acá por Jacinto. ¡Qué fama Jacinto! Gente que está comiendo y muchos trajes. Capaz que ésta gente es la que se manda a hacer trajes allá, en la sastrería de Carlos Boullosa.

Esta callecita simpática tiene una tienda de bandoneones con juguetes e instrumentos que es imponente la belleza que tiene. Voy hacia la plaza Zabala, la plaza más bonita de la ciudad vieja, la más europea, la más afrancesada… mi plaza favorita…